PINGÜINO-GÜINO



Autora: *Sylvia Puentes de Oyenard*

Ilustró: *José Gómez Rifas*

Pingüino-güino | ISBN 978-9974-552-02-9

Este impreso ha sido publicado por Asociación Uruguaya de Literatura Infantil-juvenil en el año 1990 en la ciudad de Montevideo, en Uruguay.

Para Alejandro Alori
Javier
y Pedro Abdala

Un, dos, tres. ¡Plaf! ¡Splash!

-Muy bien hijo, ¡lo has logrado!

Después de un acrobático salto de dos metros de altura Pingüino-güino ya está de nuevo sobre el hielo. Su papá se siente orgulloso, porque el hijo aprende con rapidez todos los movimientos que ha de necesitar para defenderse en la vida.



-¡Vamos!, le dice ahora no camines con torpeza. Tienes que aprender a ser veloz para escapar de nuestros enemigos. Ven, pon tu pancita en el suelo y remata con las aletas.

¡Así, bravo! ¿Lo ves?

Eres como un trineo que se desliza sobre el hielo.

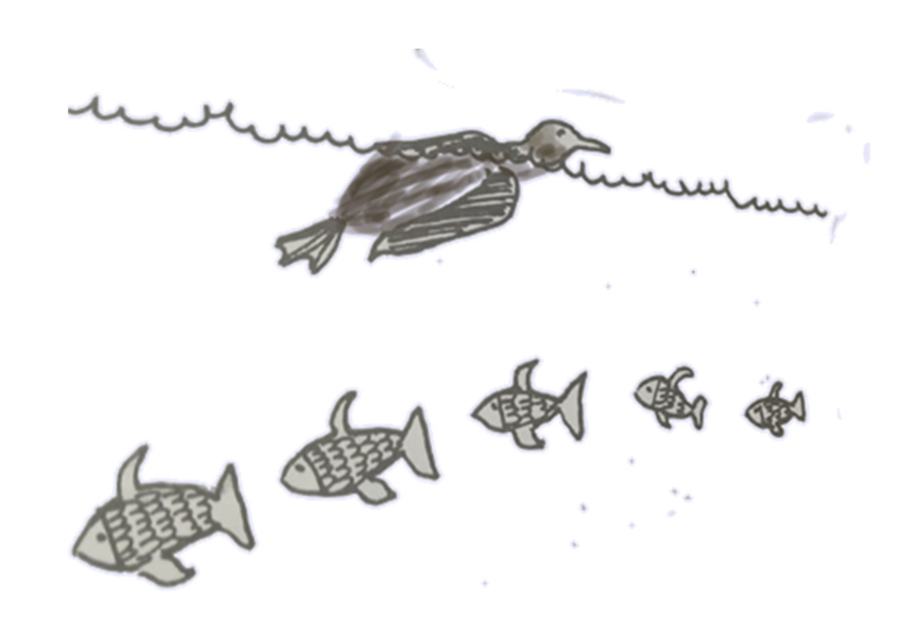
Mientras papá pingüino adiestra a su hijo, piensa cuanto desearon ese hijo con mamá pingüina. Primero cuidar los huevos, luego protegerlos del frío y del viento que golpeaba con sus brazotes. Permanecían por turno junto a los huevos hasta que después de 31 días… ¡dos pingüinos prendieron su mirada sobre aquel asombro de nieve y blancura!



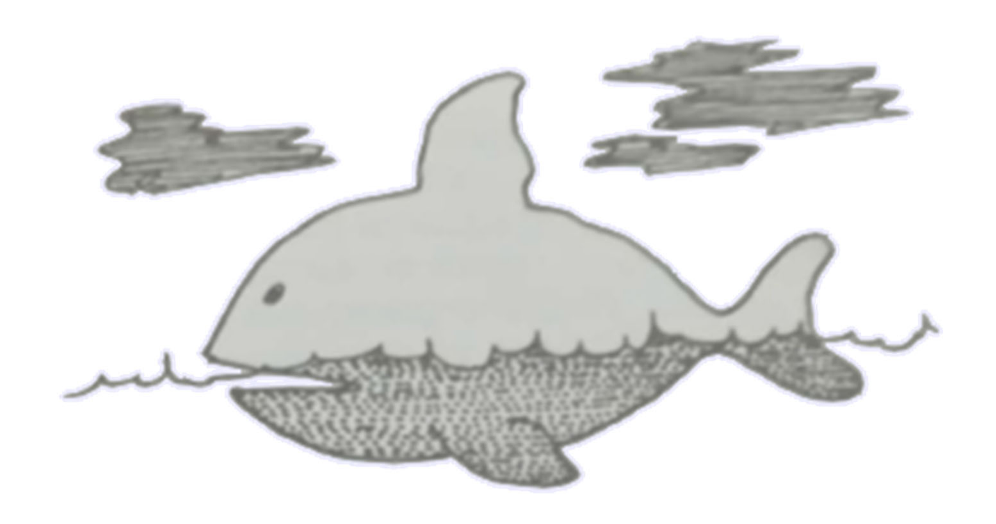
¡Cómo retozaban cuando les brindaba las primeras comidas con insectos cangrejos y pescaditos de las inmediaciones! Por suerte, a pesar de la temperatura tan baja, la Antártida siempre se caracterizó por ser una zona rica en variedad de animales,



Pero mientras papá pingüino se distrajo con estos pensamientos Pingüino-güino, que ya creía haber aprendido todo lo necesario, se había lanzado al agua nuevamente sin preocupación alguna.

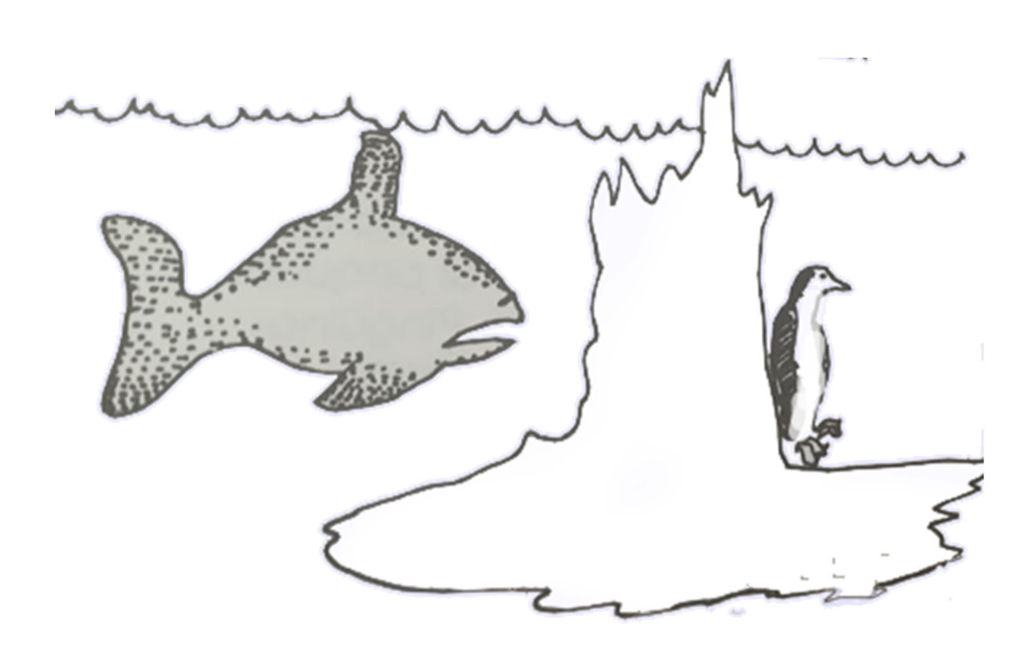


Una orca enorme y azul, probablemente escapando del mar del norte, divisó al pequeño y se lanzó en su busca. Pingüino-güino advirtió el peligro y comenzó a nadar con toda la fuerza de su osadía. “Las orcas no andan solas”, pensaba.” Tal vez sea un grupo y son capaces de vencer a los mismísimos tiburones.



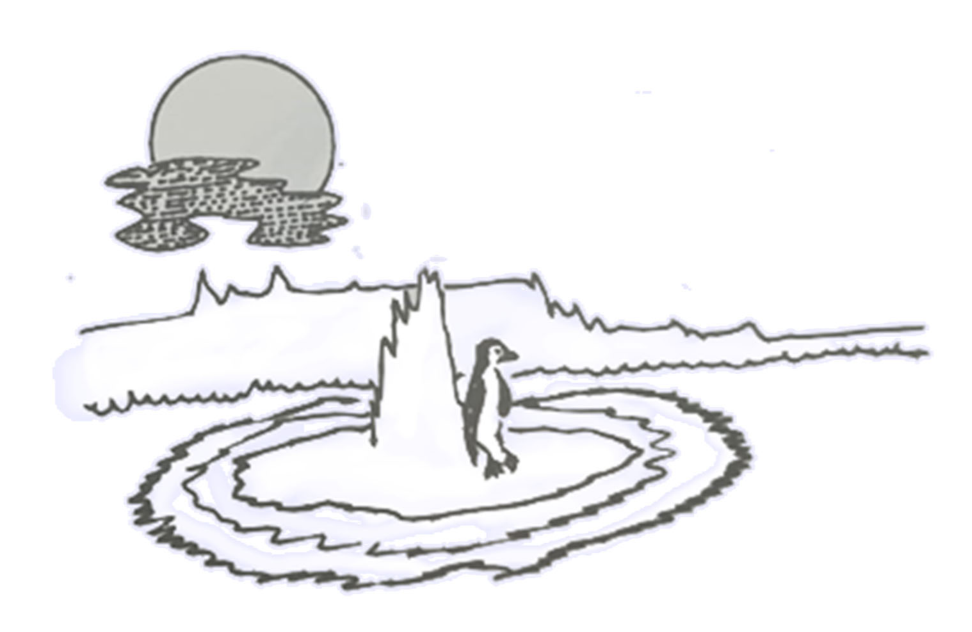
Todos sucumben ante sus afilados dientes!”

El sudor se confundía entre el plumaje de Pingüino-güino que por fin! Observó unos bloques de hielo entre los que se escondió, ya jadeante.

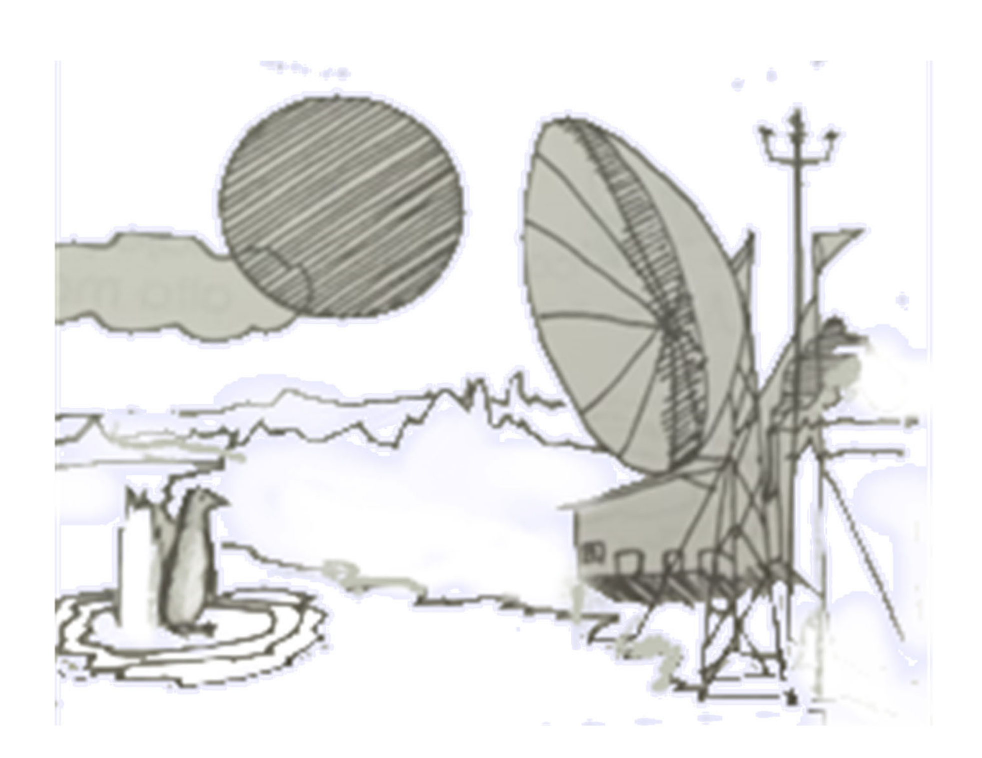


Pasó un largo rato antes de que se atreviera a mirar otra vez hacia el mar y, cuando lo hizo e intentó el regreso a su casa, no pudo encontrar el camino

Con hambre y cansancio se durmió sin darse cuenta que ese trozo de hielo se desprendía del resto y comenzaba un viaje por alta mar.



Pasó frente a los destacamentos de los científicos debajo de los satélites que informan los fenómenos meteorológicos, junto a cantidad de témpanos, pero cuando despertó, ya nada podía hacer. Sólo pensaba “quizás crean que soy un meteorito y vengan a buscarme para comenzar los estudios.,

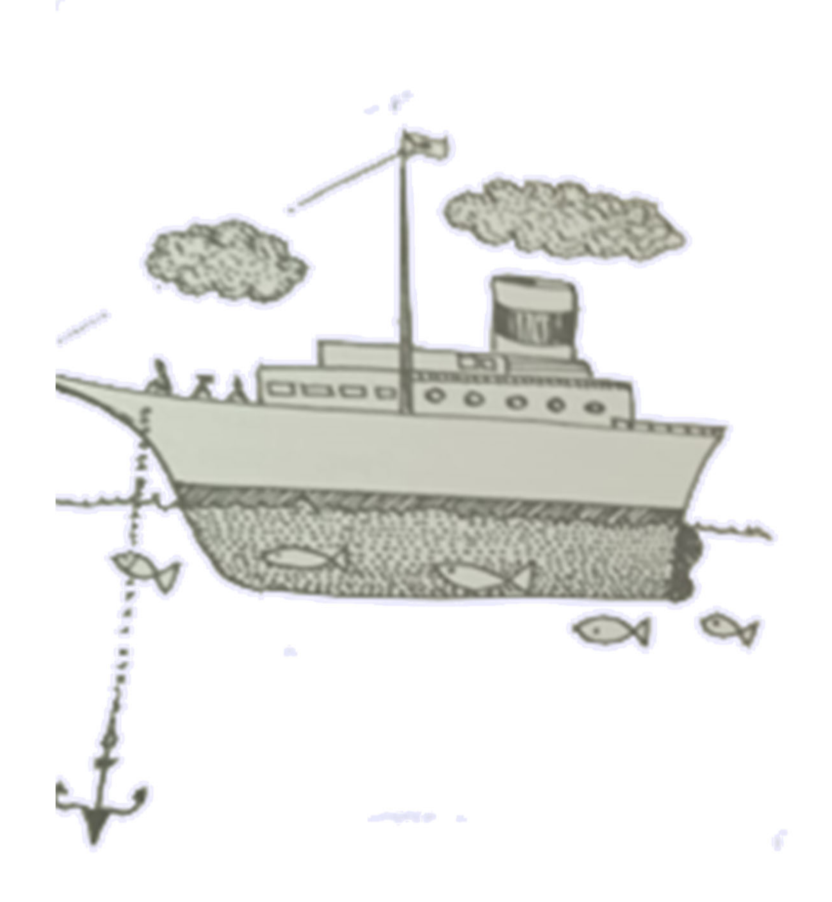


Papá me contó que hace tiempo cayeron dos meteoritos en la zona y todos querían saber si eran de Marte o de la Luna.

Voy a permanecer bien quieto para que me confundan”

pero nadie divisó a Pingüino-güino, que sólo pudo tocar tierra en una de las islas del Sur, adonde abordó un ballenero, con la idea de que emprendería viaje rumbo a su hogar.

Pero a medida que iban transcurriendo los días vio que hacía más y más calor. “Estamos yendo hacia el norte”, pensó “en la primera playa que divise, me bajaré.



Quiero volver junto a mis padres" así fue frente a la costa uruguaya se tiró al agua y nadó hasta la playa carrasco, en la que Alejandro, Pepe y Javier lo encontraron. Las autoridades al enterarse del hecho dispusieron su inmediato traslado al zoológico y allí concurrían sus amiguitos, tarde a tarde, para acompañarlo y brindarle afecto. Sin embargo cada día lo veían más triste, sin ganas de jugar o de entretenerse. Pensaron que Pingüino-güino extrañaba su medio habitual y su familia y resolvieron devolverlo a su región.



Con gran entusiasmo y ansiedad averiguaron todo lo necesario sobre el movimiento de los barcos y planificaron su acción.



El día que encontraron un carguero que partía hacia la Antártida , pusieron su plan en marcha, lograron burlar la vigilancia del cuidador del Zoo, pusieron a Pingüino-Güino en una bolsa que Pepe y Javier tiraron sobre una de las rejas y que Alejandro recibió desde la vereda.

Desde allí se dirigieron al puerto y luego de largas, larguísimas deliberaciones, lograron convencer a un marinero para que subiera a bordo a Pingüino-Güino y lo desembarcará lo más cerca posible de su casa.



Antes de entregarlo, acariciaron largamente a su amigo que, como si comprendiera, los miraba agradecido. Alejandro, Pepe y Javier le gritaban desde la orilla ¡feliz viaje!.

Nadie supo cómo ni cuándo desapareció Pingüino-güino del Zoo, ...sólo tres niños y un marinero, que ya estaba lejos.

Cuando pasaron la noticia por televisión, Pepe Javier y Alejandro, sonreían felices.

